

Estas honduras, ¡caray!

Aunque parezca increíble, es cierto. Viejos amigos, periodistas, de los buenos, de entonces, me lo preguntan y, ellos mismos, no se creen las respuestas. Luce todo tan absurdo, que parece una puesta en escena tropical y surrealista.

La visa, las visas, para sólo tomar un ejemplo. La metrópoli decide castigar algunos de sus vasallos, sólo algunos, para mostrar su fuerza y decisión. Los vasallos se asustan, unos de ellos, los peores, se rebelan, en tardía actitud de dignidad perdida y, seguramente, ya nunca recuperada.

Mis amigos, periodistas sobre todo, no acaban de entender las razones por las cuales las visas, esas ansiadas y valoradas visas, son tan importantes y valiosas. Les explico. No entienden, o les cuesta mucho entender. Por supuesto, no es fácil, lo sé. No es fácil.

La visa estadounidense es, para los grupos empresariales y políticos locales, algo así, como una tarjeta de identidad, un documento que les valida su condición nacional, su identidad local, su personalidad, jurídica o no. La visa es el documento clave, la fórmula que les proporciona personalidad, el vínculo con la existencia, con la vida social.

El otro documento es la tarjeta de invitación a las festividades anuales del 04 de julio, aniversario de la independencia estadounidense. Quienes la reciben se sienten plenos, ciudadanos completos, socialmente realizados. Si el ansiado sobre no llega, el terror es abismal, la angustia es infinita y la ansiedad no cesa. Todo el mes de junio es un mes de miedo, de preocupación e insomnio. No duermen, sueñan con la llegada del cartero, el aviso en la puerta, la aparición maravillosa del sobre que contiene la añorada invitación. ¡Ah, riquillos a medias, empresarios de corto alcance, millonarios del subdesarrollo, burgueses del Medioevo!

Para ellos, para su tranquilidad comprada, los dos documentos, - la visa y la invitación – son los documentos clave, la pieza fundamental de su ajedrez identitario. Sin ellos no son nadie, no tienen personalidad, no existen. Por lo tanto, no valen nada.

Esa es la razón, amigos periodistas, por las cuales, las visas son tan importantes para los golpistas, políticos, militares y empresarios. No hay otra.